

## **LOS CANADIENSES**

# **POLÍTICA E IDEALISMO EN EL CINE DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES**

SANTIAGO DE PABLO

Nuestro conocimiento sobre el cine de la Guerra Civil española ha mejorado sobremanera en las últimas décadas. La apertura de nuevos archivos, la recuperación de filmes supuestamente perdidos, la investigación en diferentes centros de documentación nacionales e internacionales, etc., han permitido no sólo ir completando los datos con los que contábamos sino también aclarar dudas y errores, a veces arrastrados por diferentes autores. Fruto importante de esa progresiva mejora en nuestro conocimiento fue la publicación en 1996 del magnífico *Catálogo general del cine de la Guerra Civil*, dirigido por Alfonso del Amo, que incluía un amplio elenco de películas sobre el conflicto bélico, documentales y de ficción, españolas y extranjeras, producidas durante y después de la guerra<sup>1</sup>.

Pero, a pesar de todo este avance, como en todos los campos de la historia aún sigue siendo posible una mayor profundización en el análisis del cine de la Guerra Civil. Este es el caso del documental *Los canadienses. The Mackenzie-Papineau Bataillon, 1937-1938*, que es mencionado en el Catálogo dirigido por Del Amo y en el excelente libro de Magí Crusells sobre las Brigadas Internacionales en la pantalla. Pero, a diferencia de otro filme del mismo tema y año (*The Last Cause*, 1976, de Stephen H. Franklin y Alex Cramer), Crusells no pudo

---

<sup>1</sup> Alfonso del Amo (ed.), *Catálogo general del cine de la Guerra Civil*, Madrid, Cátedra/Filmoteca Española, 1996.

visionar *Los canadienses* y por eso se limitó a incluirlo en la lista general de filmes sobre las Brigadas Internacionales, pero sin realizar un análisis en profundidad del mismo<sup>2</sup>.



Bandera del Mackenzie-Papineau Bataillon

Pese a su formato convencional, *Los canadienses* es un interesante documental de 58 minutos de duración, centrado en uno de los aspectos más desconocidos de la participación extranjera en la Guerra Civil española: la participación de voluntarios procedentes de Canadá en las Brigadas Internacionales y en concreto el Batallón *Mackenzie-Papineau*, que formó parte de la XV Brigada Internacional. Según diferentes fuentes, entre 1.200 y 1.700 voluntarios canadienses participaron en la Guerra Civil, estando de acuerdo todos los autores en que, de ellos, más de la mitad fallecieron durante el conflicto<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Magí Crusells, *Las Brigadas Internacionales en la pantalla*, Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, 2001, p. 414. Sobre *The Last Cause*, cfr. ibidem., pp. 325-326.

<sup>3</sup> Como afirma Zuehlke, "no one really knows the actual number of Canadians who went to Spain between 1936 and 1939", aunque la cifra real podría estar cerca de los 1.600 (Mark Zuehlke, *The Gallant Cause. Canadians in the Spanish Civil War, 1936-1939*, Vancouver/Toronto, Whitecap Books, 1996, p. X). El nombre del Batallón hacía referencia a dos de los líderes de la rebelión contra Gran Bretaña en 1837-1838, William Lyon Mackenzie y Louis-Joseph Papineau. Cfr. también Victor Howard y Mac Reynolds, *The Mackenzie-Papineau Battalion. The Canadian Contingent in the Spanish Civil War*, Ottawa, Carleton, 1986; William C. Beeching, *Canadian Volunteers: Spain 1936-1939*, Regina, University of Regina, 1989 y Michael Petrou, *Renegades: Canadians in the Spanish Civil War*, Vancouver, University of British

Aunque algunos canadienses se habían integrado previamente en otros batallones de las Brigadas, y en especial en el Abraham Lincoln, formado sobre todo por ciudadanos de los Estados Unidos, el *Mackenzie-Papineau* sólo se formó oficialmente en mayo de 1937 en Albacete. La mayor parte de sus soldados eran trabajadores comunistas, aunque los hubo también de otros partidos de izquierdas, y una buena parte habían nacido en Europa, sobre todo en Finlandia, Ucrania, Alemania, Polonia, Dinamarca, etc.

*Los canadienses. The Mackenzie-Papineau Bataillon, 1937-1938* (Canadá, 1976)<sup>4</sup> es un documental del *National Film Board of Canada*, dirigido por Albert Kish y producido por Tom Daly y Colin Low. Tras su estreno, este filme –pensado, como es habitual en muchos documentales, más para televisión que para la gran pantalla– obtuvo ocho premios, entre ellos el *Robert Flaherty Award* al mejor documental, de la *British Film Academy* (los prestigiosos premios BAFTA) en 1977<sup>5</sup>.

Su director, Albert Kish, es un guionista, editor y realizador nacido en Hungría que emigró a Canadá en 1957. Según cuenta él mismo, se interesó por el cine desde muy pequeño, cuando un equipo vino a filmar una película en la pequeña ciudad de Eger, donde él vivía. En su juventud, aprendió la técnica del montaje de forma

---

Columbia Press, 2008.

<sup>4</sup> Hay cierta confusión sobre el año de producción del filme, hasta el punto de que en la página oficial del NFB ([www.nfb.ca](http://www.nfb.ca)) la versión francesa es fechada en 1976 y la inglesa en 1975, fecha esta última que repite *Internet Movie Data Base* ([www.imdb.com](http://www.imdb.com)) (Consultadas el 1 de junio de 2010). Sin embargo, no sólo la copia visionada confirma la fecha de 1976 (recogida por Del Amo, p. 212 y Crusells, p. 414), sino que la última parte del filme es difícil de entender si se hubiera producido en 1975. Aunque estos autores incluyen como título en inglés *The Canadians*, tanto la versión que he podido visionar como la página Web del NFB confirman que el título en inglés incluye estas dos palabras (*Los canadienses*) en castellano. Por el contrario, el título de la versión francesa (*Les 'canadienses'*) incluye sólo una palabra en español, con el artículo en francés.

<sup>5</sup> Los demás fueron el *Silver Hugo* en el Festival de Cine Internacional de Chicago (1976); la Mención especial de la FIPRESCI y el Premio especial a la mejor película en el Festival de Cine Internacional de Mannheim, Alemania (1976); el Premio *Etrog* al mejor documental en el Festival de Cortometrajes de Cine y Vídeo de Yorkton, Canadá (1977); el *TV Award* a la mejor película para televisión en el Festival Internacional de Melbourne (1977) y el Premio *Blue Ribbon* en la Categoría de Historia y Cultura Internacional en el Festival Itinerante Americano de Cine y Vídeo de Nueva York (1977).

autodidacta, leyendo y viendo filmes clásicos soviéticos y especialmente los de S. M. Eisenstein, a pesar de tener que tener que equilibrar “aesthetic enjoyment with abhorrence for the regime that produced the films”. Durante la revolución húngara de 1956 se dedicó a filmar los acontecimientos de esos días con una cámara de 16 milímetros prestada por el Museo local. Al darse cuenta de que la revolución había fracasado decidió tirar al río las cintas que contenían “happy faces, students pulling down red stars and Stalin pictures”, para evitar que cayeran en manos de los invasores soviéticos, y huyó a Austria. Su gran ilusión era ir a trabajar a Hollywood pero un día pudo asistir en una universidad de Viena a una sesión de filmes documentales producidos por el *National Film Board* (NFB) canadiense, y la calidad de su montaje le animó a pedir y a obtener un visado de entrada en la Embajada de Canadá<sup>6</sup>.

En marzo de 1957 Kish estaba ya viviendo en Montreal. Durante sus primeros años en Canadá trabajó como fotógrafo, operador y realizador independiente. En 1964 fue contratado como editor en la sede central en Toronto de la CBC (*Canadian Broadcasting Corporation*), la principal cadena pública canadiense de televisión, de la que en 1966 fue nombrado *senior film editor*. En 1967 se incorporó al *National Film Board*, donde hasta su jubilación en 1997 participó en más de treinta documentales, como editor, guionista, productor y director<sup>7</sup>. Además de *Los canadienses*, a lo largo de su carrera Kish ha dirigido *Ports Canada* (1969), *Time Piece* (1971), *This Is a Photograph* (1971), que fue *Canadian Film Award* al mejor cortometraje de ese año; *Louisbourg* (1972), *Our Street Was Paved with Gold* (1973), *Hold the Ketchup* (1977), *Békevár Jubilee* (1977), *Paper Wheat* (1979), *The Image Makers* (1980), *The Age of Invention* (1984), *Age of the Rivers*

---

<sup>6</sup> Lorraine Weideman, “A Conversation with Albert Kish”, *New Hungarian Voice*, 5/3, 2006, pp. 3-25.

<sup>7</sup> *Ibíd.*

(1986), *Notman's World* (1989), *To the Queen Mother from Canada with Love* (1990), *The Summer of '67* (1994) y *Louisbourg under Siege* (1997)<sup>8</sup>.



Albert Kish, director de *Los canadienses*

Buena parte de estos documentales se centraban en diversos aspectos de la historia de Canadá, un tema que, en palabras de Kish, le gustaba y le permitía aprender acerca de su país de acogida: "Later, as a director, my early films were about Canadian history. I liked the subject and as an added bonus I traveled to the ten provinces and the

---

<sup>8</sup> Fuente: [www.imdb.com](http://www.imdb.com) y [www.nfb.ca](http://www.nfb.ca) (Consultadas el 1 de junio de 2010).

two territories. I learned too much about Canada and Canadians”<sup>9</sup>. Entre estos temas históricos, aparte de la batalla de Louisbourg (1745), la época de los grandes inventos antes de la I Guerra Mundial, etc., un tema habitual en su producción ha sido la experiencia de los inmigrantes en Canadá, presente en *Hold the Ketchup, Our Street Was Paved with Gold* y *Békevár Jubilee*, que trata precisamente de la vida de los primeros húngaros que llegaron a la provincia de Saskatchewan, en el centro del Canadá. Sin embargo, Kish ha explicado que, a pesar de ser él mismo un inmigrante, nunca ha querido ser considerado un “licensed ethnic”, ya que él estaba interesado en las historias de inmigrantes “only as universal human experiences”<sup>10</sup>. No es de extrañar, por tanto, que Kish se sintiera atraído por la presencia de voluntarios canadienses en la Guerra de España, no tanto con una interpretación política sino sobre todo como una experiencia humana universal. Según la carátula de la película en VHS, ésta se hizo tratando de respetar la memoria de los que fueron “quizás los últimos idealistas de este siglo” y en especial de los *Mac-Paps* (nombre abreviado con el que se conocía informalmente a los miembros del Batallón) que tuvieron suficiente suerte para volver de España con vida.

El formato de *Los canadienses* es muy semejante al de otros documentales de este tipo, al estar realizado básicamente a partir de entrevistas con testigos, en este caso antiguos voluntarios del Batallón Mackenzie-Papineau. Los brigadistas entrevistados son los antiguos soldados Hugh Garner, Louis Tellier y John G. Johnson; el cabo Len Norris; los sargentos Misha Storgoff y Bob Turner; los tenientes William Kardash, Joe Schoen y Paddy McGilligot; el administrador de hospital de campaña Marvin Penn y los comisarios políticos del

---

<sup>9</sup> Weideman, p. 25.

<sup>10</sup> Ibid.

Batallón Mackenzie-Papineau James Red Walsh y Saul Wellman. Además se incluyen los testimonios de Graham Spry, dirigente del canadiense *Committee to Aid Spanish Democracy* durante la Guerra Civil, y de Kate Bader, secretaria de la asociación *Friends of the Mackenzie-Papineau Battalion* en el momento de la producción del filme.

Esta espina dorsal del documental, formada por historia oral filmada, se completa con imágenes de archivo, tomadas de documentales y noticiarios de la época, procedentes sobre todo de fuentes norteamericanas, canadienses y británicas (los archivos de *Pathé Gazette*, *Hearst Metrotone News*, *Fox Movietone*, etc.) y con imágenes en color, filmadas cuando se produjo el documental, de algunos escenarios de la guerra de España, especialmente de Belchite, y de la reunión anual de los antiguos brigadistas canadienses en White Rock, en la Columbia británica canadiense. Por último, la banda sonora incluye un buen número de canciones de la Guerra Civil, algunas de ellas cantadas ante la cámara por los antiguos brigadistas canadienses, así como alguna grabación sonora de la época (el discurso de la diputada comunista Dolores Ibárruri, la *Pasionaria*, en la despedida a las Brigadas Internacionales en Barcelona, doblado al inglés).

El documental comienza cifrando en 1.200 el número de voluntarios canadienses que participaron en las "legendarias" Brigadas Internacionales, preguntando a los testigos sobre su *memoria* de la Guerra Civil. Breves fragmentos de entrevistas a los antiguos brigadistas se centran en la cuestión clave de si se arrepienten de haber participado en esa guerra. Aunque alguno reconoce que sí, casi todos dicen que no tienen nada por lo que pedir disculpas, que forma parte de su vida e incluso que fue una de las cosas más

desinteresadas que hicieron. Después, la locución explica que los soldados de las Brigadas Internacionales que volvieron a Canadá fueron olvidados o incluso perseguidos por las autoridades canadienses. Para los muertos no hubo monumentos<sup>11</sup>.

A continuación, el filme muestra las ruinas de Belchite, donde tuvo lugar una de las batallas más cruentas de la guerra, en la que las tropas republicanas lograron al principio tomar este pueblo aragonés, aunque posteriormente fueron rechazadas. El filme explica cómo, tras su victoria, Franco decidió no reconstruir el pueblo, cuyas ruinas han quedado como un monumento a la barbarie de la guerra. Este subrayado es significativo, puesto que Belchite no fue la acción bélica en la que la intervención de los canadienses fue más importante. Sin embargo, al haber quedado como un *lieu de mémoire* físico –primero de la victoria franquista y luego de la Guerra en general–, Belchite fue posiblemente preferido a otros lugares donde la participación de los *Mac-Pap* fue mayor, como Brunete o Teruel<sup>12</sup>.

El filme pasa después a mostrar la reunión de los supervivientes del Batallón Mackenzie-Papineau en White Rock. A través de imágenes de este picnic, con los voluntarios cantando canciones de la guerra (en concreto “Viva la XV Brigada”), la narración se pregunta quiénes eran estos hombres, porqué fueron a España a luchar en una guerra que no era la suya. Pudo ser por convicciones políticas, por gusto por la aventura, o simplemente por la necesidad de buscar trabajo ante las dificultades económicas por las que pasaba Canadá en aquella época. Por medio de imágenes de archivo, se explica cómo Canadá había vivido la década de 1920 con optimismo, por lo que el Gobierno atrajo un gran número de emigrantes, los “new Canadians”. Pero, tras el

<sup>11</sup> En la actualidad, sí que hay al menos dos monumentos al Batallón, uno en Victoria (Columbia británica) y otro en Ottawa, inaugurado en 2001. Sin embargo, los nombres de los *Mac-Pap* no se incluyen en los listados y homenajes genéricos realizados en Canadá a sus soldados muertos en las guerras del siglo XX.

<sup>12</sup> Cfr. Juana Anadón, “Las ruinas de Belchite: memoria y enseñanza”, *Iber: Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, 10, 1996, pp. 59-70.

*crack* de 1929, la Depresión provocó un gran incremento del desempleo, con problemas sociales y una ola de xenofobia contra los recién llegados. En la misma época, España era todavía un país pobre, necesitado de reformas sociales. La proclamación de la II República en 1931 trajo consigo no sólo la llegada de la democracia sino el intento de realizar reformas agrarias y educativas, que parecieron excesivos a la derecha y escasos para buena parte de la izquierda.



Jules Paivio, uno de los antiguos brigadistas canadienses

Lejos de dibujar un paisaje idílico del mundo en la década de 1930, *Los canadienses* reconoce que mucha gente, incluso en los países democráticos, pensaba que la democracia era un sistema que no funcionaba. A la hora de buscar soluciones a los graves problemas económicos y sociales de la época, parecía que sólo la extrema izquierda y la extrema derecha ofrecían *paraísos*: Hitler en Alemania conseguía una economía sin parados; Mussolini en Italia prometía recuperar la grandeza nacional perdida; la URSS parecía ser la única alternativa al fascismo. Eran opciones extremas porque la gente quería soluciones rápidas y efectivas a problemas que parecían irresolubles. Todo ello hizo que muchos trabajadores canadienses se acercaran al

comunismo, tanto por su antifascismo como por su énfasis en la lucha por las reformas sociales. El Gobierno del Canadá (entonces un Dominio británico), en manos de los liberales, tenía miedo al fascismo pero mucho más al comunismo. Las soluciones que ofrecía el Gobierno canadiense no eran suficientes para la clase trabajadora, que sufría los efectos de la Depresión, siendo incluso internados muchos desempleados en "relief camps".

Aunque la situación en España era diferente y mucho más inestable, el documental realiza así cierto paralelismo entre los problemas económicos y sociales de España y del Canadá, donde hubo incluso algún policía asesinado. Las posibilidades de conseguir trabajo para los obreros comunistas en Canadá eran nulas. Ir a España aparecía como una posibilidad, pues tenían que ir a "algún sitio". De este modo, el documental realiza una lectura aparentemente poco *heroica* de la decisión de los voluntarios canadienses de ir a España. Hubo, es cierto, idealismo pero también cierta necesidad de huir de una situación límite.

Para ellos, la causa por la que iban a España estaba perfectamente clara: Los *Mac-Pap* iban a "luchar contra el fascismo". Sin embargo, según Kish la situación en España era mucho más compleja, pues los propios trabajadores estaban divididos en sindicatos y partidos enfrentados entre sí. Los graves problemas sociales eran una realidad, pero España se dirigía hacia la anarquía, pues la extrema izquierda y la extrema derecha se disputaban el poder. Tras la euforia que supuso para la izquierda la victoria electoral del Frente Popular en febrero de 1936, la sublevación militar de julio de 1936, con ayuda de Hitler y Mussolini, cortó las esperanzas de la izquierda. El film interpreta en buena medida la guerra como una lucha de clases sociales (terratenientes contra trabajadores) pero, a

diferencia de otras películas favorables al bando republicano, reconoce sus errores, los problemas internos en la retaguardia, en torno al dilema de guerra o revolución, y en concreto la represión que se dio en zona republicana, explicando que sobre todo muchos clérigos fueron asesinados. Ello no obsta para que se hable también de los numerosos fusilamientos que tuvieron lugar en zona franquista, pues el documental no oculta en ningún momento su opción a favor de la democracia y contra el fascismo, ni su admiración hacia el idealismo de los *Mac-Pap*.



Monumento al *Mackenzie-Papineau Bataillon* en Ottawa

Para explicar el origen de las Brigadas Internacionales, *Los canadienses* pasa después a hablar del pacto de No Intervención y de

las grandes diferencias entre la ayuda que Alemania e Italia prestaron a Franco y la soledad de la República, que ni siquiera recibió el apoyo de Léon Blum, presidente francés del Frente Popular. Sólo la Unión Soviética estuvo dispuesta a ayudar a la República, aunque exigiendo que ésta pagara las armas y suministros con sus reservas de oro. La reproducción completa de una noticia del noticiario *Fox Movietone News*, "Madrid under Fire", introduce al espectador en el momento en que las Brigadas Internacionales iban a llegar a España y a cambiar el curso de la guerra: Ante el avance de Franco, el Gobierno de la República se trasladó a Valencia y dejó Madrid en manos de "los comunistas". Nadie esperaba que Madrid resistiera pero entonces llegaron las Brigadas Internacionales, en las que incluso había alemanes e italianos antifascistas. Al ayudar a salvar Madrid, las Brigadas Internacionales se convirtieron en una leyenda y atrajeron a más gente de diversos países, entre ellos canadienses.

Habiendo partido de la memoria actual de los brigadistas canadienses y explicado el contexto histórico de la década de 1930 y la creación de las Brigadas Internacionales, el documental de Kish se centra ya por completo en la historia y la experiencia de los miembros del Batallón Mackenzie-Papineau. Éstos explican –quizás reflejando esa idea que identificaba la guerra, desde el lado republicano, como una lucha de liberación nacional frente a los agresores extranjeros (alemanes, italianos y marroquíes)<sup>13</sup>– que los "españoles" estaban en el mismo lado que ellos. Eran trabajadores, pertenecían a la misma clase y España tenía que ser la tumba del fascismo. Al mismo tiempo, todos reconocen que fue el Partido Comunista el que creó las Brigadas y organizó directamente su reclutamiento.

---

<sup>13</sup> Cfr. Xosé M. Núñez Seixas, *¡Fuera el invasor!, nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

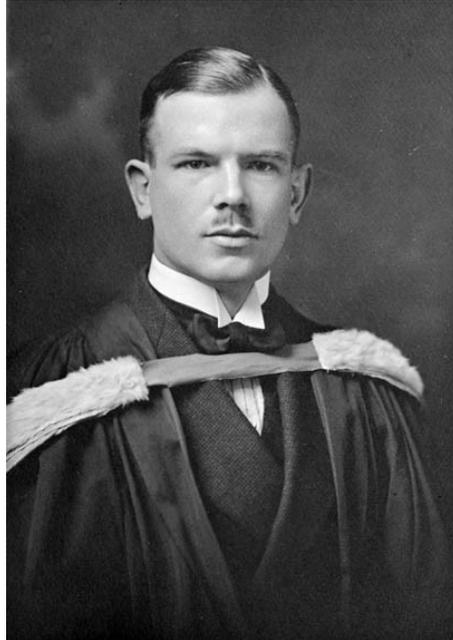
También destacan la importancia del ejemplo del doctor Norman Bethune, uno de los primeros canadienses en ir a España, que en noviembre de 1936 fue a ayudar a la Sanidad republicana, con su método de transfusión de sangre<sup>14</sup>. De hecho, dejando aparte *Los canadienses* y *The Last Cause*, es significativo que este famoso médico haya sido el principal protagonista de la visión que el cine ha dado de la participación canadiense en la Guerra de España. Así, Bethune era el centro del documental norteamericano *Heart of Spain* (1937), dirigido por Herbert Kline y Geza Karpathi, y ha sido objeto de al menos tres películas posteriores a la guerra: *Bethune* (Canadá, 1964), documental de John Kemeny y Don Brittain, producido también por la NFB, y dos obras de ficción: *Bethune* (Canadá, 1977), de Robert Sherrin, y *Bethune: The Making of a Hero* (Canadá/China/Francia, 1990), de Phillip Borsos, esta última con un "estilo fuertemente documental, utilizando incluso entrevistas ficcionadas"<sup>15</sup>.

A continuación, los brigadistas canadienses comentan el modo en que viajaron a España. Dado que el Gobierno del Canadá, como todos los demás que habían firmado el tratado de No Intervención, no permitía oficialmente a sus ciudadanos luchar en la Península Ibérica (hasta el punto de que en sus pasaportes se indicaba que no eran válidos para España), viajaron a Francia como turistas. En este país contactaron con otros voluntarios y con los organizadores de las Brigadas y cruzaron clandestinamente la frontera por Cataluña.

---

<sup>14</sup> Cfr. Ted Allan y Sydney Gordon, *The Scalpel, the Sword. The Story of Dr. Norman Bethune*; John Wilson, *Norman Bethune. A Life of Passionate Conviction*, Montreal, XYZ, 1999; Roderick Stewart, *The Mind of Norman Bethune*, Markham, Fitzhenry & Whiteside, 2002.

<sup>15</sup> Del Amo, 167-168.



El médico canadiense Norman Bethune, el más famoso voluntario canadiense en la Guerra Civil

Los recuerdos de su primer contacto con España son el entusiasmo con que la gente les recibía. A pesar de las dificultades para abastecerse de armas y municiones, tras recibir instrucción militar, se constituyó la XV Brigada Internacional, con voluntarios de Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá, entre los que había tanto obreros como universitarios. Por fin, el 1 de julio de 1937 se creó oficialmente, dentro de la XV Brigada, el Batallón Mackenzie-Papineau, lo que suponía reconocer la presencia canadiense en España. El Batallón se instaló en Fuentes de Ebro (Zaragoza), cerca de Belchite. Antes de participar en la lucha en torno a esta localidad, recibió su bautismo de fuego en la batalla de Brunete, iniciada el 6 de julio, con el fin de liberar el cerco de Madrid por el oeste. El avance republicano se consiguió a costa de muchas bajas, también canadienses. Tras participar en las batallas de Brunete y Belchite, los *Mac-Pap* supervivientes se retiraron a Albacete.

La batalla de Teruel, en diciembre de 1937, fue otro de los momentos culminantes de su intervención en España. Aunque inicialmente, por motivos políticos, se intentó que Teruel fuera una ofensiva española, también participaron las Brigadas Internacionales, que sin embargo no pudieron impedir que Franco recuperara Teruel en febrero de 1938. Tras comparar el idealismo de las Brigadas con la ayuda de la Legión Cóndor alemana y de las tropas italianas a Franco, Kish vuelve a hacer hincapié en la mentira que supuso la No intervención, una auténtica trampa en la que se vio atrapada la República. Después, el documental se centra en la decisiva batalla del Ebro, iniciada en julio de 1938, con participación de los canadienses, tal y como ellos mismos recuerdan en el filme, destacando que, como en Teruel, el costoso avance inicial republicano no se consolidó.

Por fin, las Brigadas Internacionales fueron retiradas por el Gobierno de la República en el otoño de 1938. Su presidente, Juan Negrín, quería que quedara claro que la República luchaba una *guerra nacional*. Pero, tal y como explican con amargura los antiguos *Mac-Pap* en el filme, ello no sirvió para que Hitler y Mussolini retiraran sus tropas. El último recuerdo de los canadienses en España es la despedida de las Brigadas Internacionales en Barcelona, con la intervención de la Pasionaria, quien señaló que ellos eran ya una leyenda, eran *historia* y que España siempre sería su patria.

Aunque algunos tardaron unas semanas en cruzar la frontera francesa, los brigadistas volvieron a Canadá. En algunas estaciones de ferrocarril había gente recibéndolos, siendo miles, por ejemplo, los que los acogieron en la estación de Toronto. Después del sufrimiento pasado en España, este recibimiento debió ser especialmente emotivo, hasta el punto de que uno de los testigos llora de nuevo ante la cámara al recordarlo. Pero fue sólo un espejismo, pues enseguida,

según el filme, fueron olvidados. Tras el final de la Guerra Civil española, empezó la II Guerra Mundial, en la que muchos de los brigadistas canadienses volvieron a luchar, aunque en realidad a otros se les impidió participar, al menos en un primer momento, por ser considerados políticamente poco fiables. La memoria de los miembros del Batallón Mackenzie-Papineau se ha mantenido después gracias a la creación de una Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales.

El final del documental es emotivo, pero a la vez, tremendamente presentista. Si toda película refleja más la época en la que se produce que aquélla de la que habla, *Los canadienses* nos habla más de la situación de España en 1976 que de la Guerra Civil. Junto a la imagen de uno de los antiguos brigadistas barriendo una calle, la voz en off explica que el pueblo español debería estar contento al aceptar un tipo de gobierno como el que se está intentando poner en marcha tras la muerte de Franco. De este modo, el documental intenta servir de ayuda a la instauración de la democracia en España, terminando con una llamada a la esperanza en el triunfo de la transición democrática. No deja también de ser significativo que precisamente en 1976, a la vez que *Los canadienses*, se produjera el otro documental sobre el Batallón Mackenzie-Papineau, el ya mencionado *The Last Cause*. Posiblemente era una demostración de que el interés por la guerra de 1936, aun habiendo estado siempre presente, se había incrementado en Canadá, a la vez que lo hacía en España, cuando fue posible recuperar la democracia perdida en el conflicto fratricida, y la historia, el presente y el futuro de España volvían a estar en un primer plano.



En esta coyuntura histórica, *Los canadienses*, sin ocultar nunca su fascinación por estos “últimos idealistas” del siglo XX y su antifascismo, reconoce las contradicciones en las que se desarrollaba su lucha: las motivaciones, más económicas que políticas, de muchos de ellos para ir a España; los efectos negativos del desencadenamiento de la revolución en zona republicana y, en definitiva, que el comunismo soviético, a pesar de haber sido la única ayuda posible de la República y una pieza clave en la derrota del nazismo en la II Guerra Mundial, no podía ser *la solución* a los problemas sociales del siglo XX. Quizás el hecho de que Albert Kish hubiera sufrido en carne propia las consecuencias del régimen comunista húngaro en la posguerra y de la invasión soviética de Hungría en 1956 era una *vacuna* contra una lectura demasiado política de un filme que rescata sobre todo el valor humano de estos voluntarios canadienses que fueron a España “a luchar contra el fascismo”.

En cualquier caso, el interés canadiense por su particular memoria acerca de la Guerra de 1936 no ha cesado tras más de treinta años de Monarquía democrática en España. Así, en la

actualidad está en producción el documental *To my Son in Spain: Finnish Canadians in the Spanish Civil War*, producido por Thunderstone Pictures, con la ayuda financiera del *Canada Council for the Arts* y el *Ontario Arts Council*. Este documental de unos 42 minutos, con Dave Clement como director y productor y Kelly Saxberg y Saku Pinta como productores asociados, se centra en los canadienses de origen finlandés que fueron voluntarios a las Brigadas Internacionales. Se trataba de un grupo bastante numeroso, que, según la productora del filme, veía en la Guerra Civil no sólo un preludio de la lucha mundial contra el fascismo sino la continuación de la batalla que los trabajadores habían empezado en Canadá contra un capitalismo que había llevado a millones de canadienses al paro y al hambre tras la crisis de 1929. En concreto, *To my Son in Spain* narra la experiencia de Jules Paivio, uno de los últimos miembros del “infamous” Batallón Mackenzie-Papineau de las Brigadas Internacionales que sigue vivo en la actualidad, y toma prestado el título de un poema-lamento que su padre, Ako Paivio, famoso poeta finlandés y editor de un semanario literario finés-canadiense, escribió cuando Jules dejó su casa en Ontario. Su título, “A mi hijo en España”, podría ser una metáfora del mantenimiento de la memoria de los *Mac-Pap*, no sólo transmitida de padres a hijos sino también en el conjunto de la sociedad canadiense<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> <http://thunderstone.jcmultimedia.com/projects.php?ID=149> (Consultada el 1 de junio de 2010). Sobre Paivio, cfr. Zuehlke, pp. 99-103, 208-211, 225-228 y 258-260.

**Ficha técnica**<sup>17</sup>: *Los canadienses. The Mackenzie-Papineau Bataillon, 1937-1938* [Versión inglesa]/*Les 'canadienses'* [Versión francesa]. Canadá, 1976. Duración: 58 minutos. Producción: National Film Board of Canada/Office National du Film du Canada. Director: Albert Kish. Productores: Tom Daly y Colin Low. Montaje: Albert Kish. Comentario: Albert Kish y Laszlo Géfin. Fotografía: Barry Perles. Iluminación: Donald Caulfield. Asistente de cámara: Monik Crouvillère. Sonido: André Hourlier. Montaje de sonido: Bill Graziadei. Re-recording: Michel Descombes. Música: Ben Low. Music recording: Roger Lamoreux. Documentalistas y asesores: Victor Berch y Victor Howard. Narrador versión inglesa: Donald Brittain. Narrador versión francesa: Roland France.

*FILMHISTORIA Online*, Vol. XXI, núm. 1 (2011)

---

<sup>17</sup> Esta ficha técnica es ligeramente diferente a la que aparece en Del Amo, p. 212, pues hemos corregido algunos datos, de acuerdo con los aportados oficialmente por el NFB.